



GONZALO CRUZ JR

ALEXANDER APÓSTOL, ARTISTA

«LA ARQUITECTURA ES REFLEJO DE LA UTOPIÍA DE UNA SOCIEDAD, SUS ANHELOS Y CONTRADICCIONES»

UNA INDIVIDUAL EN MADRID, EN DISTRITO CU4TRO, Y OTRA EN BARCELONA, EN EL PALAU DE LA VIRREINA, DESARROLLAN EL DISCURSO DE ALEXANDER APÓSTOL SOBRE LA IDENTIDAD COLECTIVA SIN RETIRAR LA MIRADA DE CARACAS, SU CIUDAD DE ORIGEN

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA

Hace ya cuatro años, Alexander Apóstol (Venezuela, 1969) llegó a Madrid para quedarse. Desde aquí continuó profundizando en sus intereses sobre la identidad social a partir de un proyecto con su país de origen como referente y a iniciarse en el vídeo como técnica. Los últimos eslabones de esta cadena se ofrecen ahora en Madrid, en Espacio Distrito Cu4tro y en Barcelona, en el Palau de la Virreina. Tiempo de mirarse a uno mismo a través de sus congéneres. Y el proceso continúa.

Vive en Madrid, pero la primera muestra individual en galería privada aquí se le ha resistido hasta hoy.

Es cierto, quizás porque mi galerista era Luis Adelantado, en Valencia. Sin embargo, no es ésta mi primera exposición en Madrid, puesto que ya celebré hace dos años una bastante grande en Casa de América, invitado por Rafael Doctor. Desde entonces he estado trabajando mucho con la ciudad de Caracas y con las ciudades de Latinoamérica. Para esta puesta de largo en Madrid he seleccionado un

conjunto reducido de fotografías, junto a dos vídeos y una pequeña videoinstalación de casi última hora, *Talón de Aquiles*, que si bien son obras que no hablan de lo mismo, están interconectadas de una forma u otra.

¿En qué sentido?

Las fotografías para Madrid están tomadas en la Avenida Caracas de Bogotá, una vía que se construyó entre los años cuarenta y cincuenta para marcar el desarrollo moderno de la urbe. Se la denominó Caracas, justo cuando en Venezuela se gestaba un proyecto moderno mucho más ambi-

cioso. Actualmente la Avenida Caracas, pese a ser muy importante en la ciudad, en algunas zonas está muy militarizada. Eso es algo que también marca muchos paralelismos con Venezuela y Caracas. Uno de los dos vídeos que aquí presento se basa a su vez en la Avenida Libertador de Caracas, situada entre dos municipios. Madrid está gobernada por un solo alcalde, pero Caracas lo está por cinco, por lo que el caos está asegurado. La avenida está perfectamente dividida en dos partes, al pertenecer a dos municipios, que quieren hacer una pre-



«CURIOSAMENTE ME PASA CON ESPAÑA LO QUE ME OCURRÍA EN VENEZUELA: LLEVO CUATRO AÑOS AQUÍ Y ME SUCEDEN COSAS QUE ME AFECTAN, PERO NO LOGRO DISCERNIR QUÉ ES LO QUE REALMENTE ME IMPORTA Y LO QUE ES ACCESORIO A MIS PREOCUPACIONES»

ra el vídeo hice que algunos de ellos se me presentaran como los artistas que decoraron la avenida, en una especie de juego. Lo que para mí era muy interesante es que es una avenida con dos niveles, lo que marca una nueva dualidad, no sólo de jurisdicción, sino también de velocidades, y está tomada por transexuales, en los que la dualidad también es evidente, que reflejan de otra manera cómo el arte es usado políticamente.

Han sido temas recurrentes en su trabajo los de identidad y memoria. ¿Cómo se relacionan con sus últimos intereses arquitectónicos?

Durante los noventa, trabajé mucho con la identidad y la memoria, básicamente porque era muy joven y me estaba descubriendo a mí mismo. Eso me llevó a buscar mi identidad también dentro de un espacio geográfico y en el ámbito de la ciudad en la que he crecido siempre. Caracas es una urbe muy contradictoria, muy caótica, que de alguna manera se reconstruyó en los cincuenta bajo modelos muy utópicos y modernistas que, al final, han demostrado ser un fracaso. Por eso hace unos años que inicié mi estudio de la ciudad bajo esos parámetros, basándome en las ideas de memoria e identidad. Pero todavía hay cosas sobre las que quiero seguir investigando. La arquitectura es reflejo de las ideas de las personas que viven en un momento determinado. No es que me interesen tanto sus formas o su funcionalidad, sino cómo son el reflejo de las utopías de una sociedad y cómo dejan al descubierto aciertos y contradicciones.

¿De qué forma esta exposición es un paso más en ese estudio?

La exposición de Casa de América se basaba en fotografías de edificios manipulados digitalmente, junto a un grupo de vídeos de fuentes que se «comían» los edificios. En ese trabajo había como una especie de presentación –y esto lo digo con la perspectiva del tiempo– del espacio de la ciudad. Eran unos edificios anodinos, retratados y puestos frente al espectador. La prepotencia que les vio nacer se ha comido a la misma construcción. Tanto con la muestra de Distrito Cu4tro como con la que tengo en Barcelona creo que he ido un poco más allá: ya conocemos el escenario y nos acercamos a cuestiones más específicas. Ahora trato de metafórico con situaciones circunstanciales, con espacios más reducidos.

Hablemos de Barcelona, de «Yo soy la ciudad», la muestra del Palau de la Virreina que se basa en una cita de Le Corbusier. ¿Cómo se conecta con Madrid?

Todas sus piezas tienen que ver con el concepto de casa caraqueña, desde viviendas de familias de clase media y familias muy adineradas, hasta chabolas, incluso las que se han levantado en espacios públicos. La muestra hace referencia al fracaso de todos esos modelos de vivienda que también para las chabolas se basaron en parámetros modernos. El vídeo que

da título a la exposición muestra a un travesti caraqueño que es metáfora de la ciudad, que también busca ser algo que no es. Su protagonista recita textos de Le Corbusier que hoy por hoy están superados, muchos de ellos llevados a cabo en Caracas. Otro de los vídeos de Barcelona, *Documental*, se exhibe también en Madrid: en él, una familia de una chabola ve en televisión un documental histórico muy optimista sobre la reconstrucción de la ciudad en los cincuenta. Es irónico comprobar cómo se contraponen la riqueza del país en un momento determinado y lo que ésta dio de sí.

Nos tiene acostumbrado a un uso muy flexible del medio fotográfico. ¿Cómo entiende la técnica?

Yo he sido siempre muy poco dado a la técnica. En los noventa experimenté mucho con los soportes, empleando telas o azulejos, cosas que ahora son más frecuentes. Empleé primero el blanco y negro, pasé luego al color y finalmente me decanté por las técnicas digitales y el vídeo. De alguna manera, yo creo que el vídeo en mi caso es fotografía que se mueve. No me interesa la narrativa ni el movimiento, sino basarme en ideas fijas que aparecen y tienen continuidad. De hecho, los primeros que hice fueron los que se presentaron en Casa de América. No estoy muy seguro de a dónde me va llevar. Por mi trayectoria, tengo mucho más claro hacia dónde voy con la foto. Sin embargo, sí debo decir que casi toda mi producción del pasado año fue vídeo.

Se hace alusión a la ironía y el humor para definir su producción anterior. ¿De qué forma se cuelean ahora estos ingredientes en temáticas teóricamente tan serias?

Me alegro que incidamos en este asunto porque anteriormente el trabajo tenía ese punto de ironía y humor de forma mucho más patente. Yo siento que todavía pervive, pero se impone un barniz de seriedad de muchos de los temas. A mí me parece que cuando trabajas con humor, aunque sea de forma muy sutil, terminas desarmando al espectador y le invitas a entrar en la obra. Como primer espectador de mi trabajo me interesa que me seduzca. Que irrumpa el humor no significa que sea menos serio.

¿Siente la dualidad por su situación de artista extranjero que trabaja sobre su país en nuestro país?

Me he dado cuenta de que he venido asumiendo lo que me interesa de mi país de origen desde otra perspectiva. A veces extraño no estar allí, pero las cosas que me interesan de allá las puedo analizar con mayor claridad desde aquí. Curiosamente me pasa con España lo que me ocurría cuando vivía en Venezuela: llevo cuatro años aquí y me suceden cosas que me afectan, pero no logro discernir que es lo que realmente me importa de Madrid y lo que es accesorio a mis preocupaciones. Aún no he hecho ningún trabajo sobre esta ciudad y puede que sea algo que me queda pendiente. Necesito de la lejanía. ■



EL VENEZOLANO ALEXANDER APÓSTOL

LLEVA CUATRO AÑOS EN MADRID. ESE TIEMPO LE HA SERVIDO PARA REFLEXIONAR SOBRE SU CIUDAD DE ORIGEN Y SOBRE SUS SEÑAS DE IDENTIDAD

El valor de la ruina

ALEXANDER APÓSTOL OBRA RECIENTE

ESPACIO DISTRITO CU4TRO. MADRID
PLAZA DE LAS SALESAS, 9, 1ª
HASTA EL 22 DE ABRIL

ÓSCAR ALONSO MOLINA

Alexander Apóstol ha ido desplazando paulatinamente su atención del sujeto al territorio, de la identidad y la psicología del individuo a los distintos marcos en que éstas cristalizan como formas del decir lo común de una colectividad. Así, atrás fueron quedando aquellas obras realizadas en los 90, donde el artista se acercó a los rígidos roles de la masculinidad latinoamericana desde sus márgenes (los estereotipos locales, el deseo homosexual, la idealización del hombre europeo), que poco después cederían paso a sus conocidas cartografías de algunos países del Cono Sur, alteradas digitalmente para descubrir en ellas retratos y situaciones-tipo del héroe-macho, en torno a sus conversaciones, sus juegos (pulso, boxeo, deportes de fuerza y resistencia) o sexualidad.

Sin embargo, fue su análisis posterior sobre la dimensión metafórica que ha adquirido en el paupérrimo presente toda aquella arquitectura surgida entre los 40 y los 60 a la sombra del apogeo económico de estos mismos estados lo que confirmó internacionalmente a Apóstol como uno de los nombres más sólidos y perspicaces a la hora de buscar voces lúcidamente críticas con la realidad finisecular de todo ese continente. A pesar de estar instalado en Madrid, sus aproximaciones, agudas y decididamente irónicas, se encuentran entre los trabajos más convincentes puestos a escoger entre la pléthora de artistas sudamericanos actuales que afrontan sus respectivos contextos culturales con apasionada distancia.

FANTASMAGÓRICOS ESCENARIOS.

Apóstol ha entendido cómo la fuerza de la arquitectura y el urbanismo racionalistas, que tanto en su país de origen como en muchos de sus vecinos bajo gobiernos militares se alimentaron de la renta petrolera, recrearon fantasmagóricos escenarios de grandeza y poder, una pantalla de proyección vacía. Sin embargo, la higiene y regularidad de sus fachadas, su despojado funcionalismo, llegado el momento de la evaporación del proyecto emancipador que los ideó –ligado al bienestar, la prosperidad, la abundancia–, apenas fue capaz de aguantar el envite de nuevas formas y fórmulas para encajar(se a) la realidad. En plena crisis de pobreza, como se puede ver en Madrid, es como si sólo el monopolio del poder garantizara allí el mantenimiento de añejos ideales, en verdad hechos añicos. Speer, el arquitecto de Hitler, le diseñaba sus monumentales edificios pensando en el aspecto que presentarían caído el Tercer Reich: era lo que denominaba «teoría del valor como ruina». Entre aquel kitsch neoclásico e imperial y este fracaso de líneas rectas quizá no haya tanta distancia. ■

sencia fuerte en ella y que la decoraron cada uno con lo que consideraban que era la tradición más pujante del arte en Venezuela: paisajismo y abstracción. La avenida es además lugar de encuentro de los transexuales de Caracas que trabajan en la calle. Pa-

BIBLOS
IV FERIA LETERA
del Libro Antiguo
23, 24, 25 y 26 de Marzo
General Perón, 40. 28020 Madrid
Propio 91 359 25 31
10 a 21 h. Domingo: 11 a 20 h.